

## ESPAÑA E INGLATERRA

Nadie ignora que el tema de la unidad de Europa se encuentra metido en la línea de la más plena actualidad. Existe un optimismo europeísta al que es necesario impulsar porque resulta realmente esperanzador. Europa está dolorosamente dividida en dos por el telón de acero. Pero la media Europa del Oeste sabe ya que si quiere ser escuchada en el mundo necesita unirse y presentar un frente único. Este intento ha granado por ahora, en dos realidades económicas: el Mercado Común y la Zona de libre Cambio. Para evitar una escisión económica que traería una gravísima desunión política, los países de ambos bloques han iniciado conversaciones encaminadas a conseguir el entendimiento y la unidad total de Europa a la que, por supuesto, se unirían las naciones que no están incluidas en los "seis" ni en los "siete".

Aparte de estos problemas generales existen otros de índole particular que entorpecen las posibilidades de unión europea. Es necesario suavizar las asperezas que enturbian las relaciones entre algunos países, los cuales no han olvidado todavía rivalidades históricas y coloniales. En este sentido, la mejoría experimentada por las relaciones hispano-inglesas puede servir de ejem-

plo aleccionador al resto de Europa. Inglaterra empieza a reconocer, con ese admirable realismo práctico que poseen los británicos, la verdad de la España actual. Hace tres días, Lord Massereene y errard, en plena Cámara de los Lores, salió enérgicamente en defensa de España, diciendo: "Si queremos una Europa unida tengámosla con inclusión de todos los países opuestos a las dictaduras comunistas. Es incongruente que España no sea miembro del O. T. A. N." No hace falta resaltar ahora las palabras elogiosas que Selwyn Lloyd dedicó recientemente a España en la Cámara de los Comunes y el cambio de actitud de gran parte de la Prensa y la opinión británicas. Hoy se reconoce en Inglaterra que la victoria nacional en la guerra civil española evitó colocar a Europa entre una tenaza roja irresistible; que la neutralidad de España en la guerra mundial favoreció en gran medida a los aliados; que nuestro país, aislado y sin gozar del Plan Marshall, hizo el milagro de reconstruirse e industrializarse; que ya no queda nada de la España atrasada de leyenda negro; que la nación española es un país moderno, alegre, trabajador, capaz de producir tan bien como los otros países europeos, ideal para el turismo, con un nivel de vida ascendente y con un pueblo próspero, unido y fuerte. Y lo que es más importante: que España es pieza esencial para la defensa militar y espiritual de Occidente. Pocas cosas tan trascendentales para la Europa del futuro como la nueva actitud inglesa de abandonar su política secular de espléndido aislamiento para abrir sus brazos y colaborar en la común tarea del Continente. Con relación a España, el cambio experimentado en la opinión británica es todavía más significativo, como decía Novalis, "no ya Inglaterra, cada inglés es una isla".

La gran Monarquía de Su Graciosa Majestad nos tienden la mano por encima de las ásperas aguas cantábricas. No hace falta decir que nosotros somos partidarios de estrechar esa mano generosamente tendida y laborar juntos por la unidad de Europa. Inglaterra es el principal cliente de España. El mercado inglés absorbe gran parte de nuestras exportaciones. Por otro lado, dentro de esa causa común y entrañable que es defender la civilización occidental, España e Inglaterra se encuentran enlazadas en idéntico destino. Por eso no nos parece aventurado concluir que el entendimiento y la colaboración entre las dos grandes naciones es posible, es conveniente, es esencial para la unión de Europa y para la defensa de Occidente.